

EL PRIMER REY DEL PIRINEO



La luz de la inteligencia se sobrepuso á los sentimientos del corazón; el instinto de conservación triunfó de la pasión del hombre; el buen sentido práctico supo armonizar los dictámenes, y apareció una monarquía paternal dentro de un pueblo generoso y libre.

Así lo creyeron al menos los partidarios del nuevo régimen.

Los primeros destellos del claro día se vieron en la rota de los dos condes ó duques aquitanos, Eblo y Aznar, en el año 824.

El golpe fué cruel, pero decisivo; la grandeza de la victoria debió establecer en grandes y pequeñas corrientes de más sólida unión.

Vaya una excursión histórica.

Ludovico era instruido, inteligente y bravo; había merecido por sus virtudes el renombre de Piadoso; mas su carácter débil é indeciso le convirtió bien pronto en juguete de sus consejeros.

El 817, á los tres años de reinado, hizo la repartición de sus estados entre sus tres hijos en la Asamblea de Aix la Chapelle.

Pipino quedaba con la Aquitania, Luis con la Baviera, Lotario el mayor con el resto de la herencia paternal.

Esta división, encaminada á asegurar la paz y la unidad del imperio, fué confirmada por el Papa.

Casado Luis el Pio en segundas nupcias con Judit de Baviera mujer ambiciosa, tuvo de ella á Carlos el Calvo.

Esto acontecía el 819, cinco años antes de la derrota de Eblo y Aznar por los baskones.

El 829, cediendo el débil emperador ante las instancias de Judit,

quiso hacer nueva repartición de sus estados en favor de su hijo menor, a quien adjudicó la Alemania con título de rey.

Esta disposición violaba el acta del 817 renovada el 821 por la Asamblea de Nimeya.

Los hijos mayores se rebelaron y apelaron á las armas.

En este mismo año (829), dice el Astrónomo, se comenzó á descubrir en Aquitania la conjuración ocasionada por el omnímodo poder de que gozaba Bernardo, camarero del emperador.

Y lo confirman los escritores de la época, entre ellos Nitard, nieto de Carlo Magno, que escribió cuatro libros de las discusiones y guerras civiles de sus primos.

En 830, Lotario investido del título de regente, toma el mando del imperio.

La Asamblea de Nimeya se declara en favor del padre, y devuelve á éste todo su poder.

Ludovico confirma la donación del reino de Alemania en favor de su hijo Carlos, agregándole la Aquitania, adjudicada antes á Pipino; y nos hallamos en el año 832.

Lotario, Luis de Baviera y Pipino protestan y acuden de nuevo á las armas.

En plena guerra ya, los soldados y partidarios de Ludovico le abandonan, quedando reducido el emperador á entregarse en manos de sus hijos, que arrastran á su padre á la humillación.

Esto mismo excitó la compasión de sus partidarios; y los obispos reunidos en San Dionisio le reconciliaron con la Iglesia; y la dieta de Thionville (835) anuló el acta de su degradación, y le restableció en el trono.

En la Baskonia Aquitania, Aznar y Sancho sostenían la bandera de la independencia contra los huestes de Ludovico.

Infausta fué la jornada del 836, en que murió el desgraciado Aznar; mas su hermano Sancho continuó la lucha señoreando la Baskonia interior.

Muerto Pipino, hijo de Ludovico, el 839, insistía el padre en aumentar los estados de Carlos el Calvo, con la Aquitania y la Septimania. Luis de Baviera alzó potente la bandera de rebelión contra el autor de sus días, que marchó contra él, teniendo la desgracia de morir cerca de Maguncia, á consecuencia de una fiebre violenta (840).

Lotario se hallaba á la sazón en Italia, y queriendo mantener la in-

tegridad del imperio al tenor de la Constitución del 817, marchó á Worms, donde se hizo proclamar emperador por los francos orientales.

Pero Carlos y Luis no quisieron reconocer la supremacía de su hermano, y vino la sangrienta batalla de Fontanet (841), tan horrorosa, que no se había conocido otra semejante desde la célebre jornada de Poitiers.

Por el tratado de Verdún (843) quedó para siempre dividido el imperio de Carlo Magno; Luis tomó la Germania entera ó Alemania; Lotario con el título de emperador ocupó la Italia; y Carlos el Calvo, el antiguo reino de los francos.

A partir de esa fecha, cesa la historia de los francos, y comienza la historia de Francia propiamente dicha.

Carlos el Calvo tuvo por doquier enemigos: la Navarra, la Septimania, la mitad de la Aquitania se habían dado jefes independientes; los piratas griegos y sarracenos asolaban los valles del mediodía; y más adelante Pipino II, hijo de Pipino y nieto de Carlo Magno, era considerado como rey de los aquitanos, aliados con los sarracenos ó con los normandos.

Primero vencedor, después vencido, fué hecho prisionero.,

Escapado de la prisión, prolongó su resistencia veinte años, hasta que cayendo en poder de Carlos el Calvo segunda vez, lo condenó á reclusión perpetua.

Para satisfacer á los aquitanos, el rey de Francia les dió por rey á uno de, sus hijos (864).

He querido exponer, aunque sucintamente la historia de nuestros winos, para hacer resaltar más y más la ocasión propicia que ante esos acontecimientos se brindadaba á nuestros montañeses, para darse un jefe independiente, carácter que vinieron á revestir todos los otros caudillos pirenaicos.

LINO MUNARRIZ VELASCO.

